

# **Convivencia social y buen vivir. Aportes para la atención de la familia venezolana desde una perspectiva del desarrollo humano**

**Ysabel C. Gutiérrez de Álvarez<sup>1</sup>**  
*isabelgutierrez1@yahoo.com*

## RESUMEN

El presente artículo tiene como propósito construir aportes teóricos en el tema de la familia y la convivencia desde una perspectiva del desarrollo humano, desafío inminente en estos tiempos de cambios apócales, en la cual la ecología demanda nuevos modos de relacionamiento social. La concepción del buen vivir encierra la sabiduría ancestral atendiendo a una perspectiva biocéntrica que parte del respeto a los seres humanos y la naturaleza. En este sentido, la autobiografía y el portafolio de la autora son clave porque insta a comprender cómo los diferentes escenarios y dinámicas familiares constituyen modos de relaciones y vivencias, que se precisan revisar y reflexionar. Desde una perspectiva compleja y fenomenológica, busca comprender la naturaleza de la familia, organización social esencial, clave para la convivencia. Implica trascender, buscando la epifanía y la poiesis. Teóricamente las epistemologías del sur, son significativos tributos de cara al proceso de construcción de nuevos conocimientos atendiendo a nuestra propia cosmovisión e identidad cultural.

**Palabras clave:** Buen Vivir. Convivencia. Familia. Ecología y desarrollo humano.

---

<sup>1</sup> Docente investigadora en el Núcleo Regional de Postgrado y Educación Avanzada Caracas. Lic. en Trabajo Social (U.C.V.), M.Sc. en Asesoramiento y Desarrollo Humano (UNESR), Dra. En Ciencias Administrativas (UNESR). Actualmente doctorante en Ecología y Desarrollo Humano (Estudios abiertos UNESR)

## PRESENTACIÓN

El artículo analiza y reflexiona cómo la familia desde su imaginario social construye sus propios modos de relacionamiento para afrontar los desafíos producto de los cambios apócales que afectan sus dinámicas en lo económico, político y social y por ende la convivencia entre sus integrantes. Partiendo de mis experiencias de vida personal, académica y profesional es posible comprender el papel de la familia en el contexto macrosocial desde una perspectiva integral y compleja de la realidad. En estos tiempos de globalización, pandemia, incertidumbres y de revoluciones tecnológicas, se precisa detenernos a reflexionar de dónde venimos y hacia donde vamos. La familia como uno de los grupos sociales relevantes en la sociedad cumple una mutiversidad de papeles en todos los órdenes y dimensiones.

Desde la academia es menester la producción de conocimientos para promover cambios de actitudes y comportamientos en el modo del relacionamiento humano para resolver los problemas sociales que afectan a la humanidad, la pobreza, la discriminación, la exclusión, la violencia, el maltrato a la naturaleza, entre otros males que si no se frenan son amenazas incluso para la supervivencia del planeta, de nuestra Pachamama. Lo anterior conlleva necesariamente a un proceso de reflexión permanente, desde una mirada dialéctica y compleja que reconoce la multiversidad de los seres humanos, en lo espiritual, mental, físico y social, en donde la historia y la cultura son determinantes.

El propósito del estudio es hacer aportaciones teóricas en relación a la convivencia y el buen vivir, siendo la familia pieza esencial para develar cómo se construyen los diferentes modos de relacionamiento entre los integrantes del grupo familiar,

cómo incide la cultura y el imaginario social en esas formas. En este sentido, los referenciales teóricos conceptuales que sustentan y guían la producción de conocimientos, constituyen valiosas fuentes de saber nuestroamericano. Asimismo, las experiencias, vivencias desde la familia, la escuela y la comunidad mancomunan y refuerzan estos saberes y prácticas; igualmente, contextualiza paradigmáticamente la orientación de la temática.

### **FAMILIA Y SIGLO XXI: NUEVOS DESAFÍOS.**

Referirnos a la convivencia desde el buen vivir, pasa por hacer un ejercicio autobiográfico, partiendo de reconocer y valorar nuestras propias subjetividades, de allí mis relatos de vida cobran singular importancia. Primeramente, permite identificarme con las otras y los otros, fue en mi familia de origen a través de su historia, vivencias, donde aprendí un importante repertorio de valores, creencias, que con el transcurso del tiempo fueron construyendo mi propia identidad. En este sentido, compartir mi historia familiar, autoreconocer mi sentido de pertenencia como principal fuente de empoderamiento personal y social, me da la oportunidad de darle significado al pasado para comprender el presente valorando los esfuerzos de mis antepasados que enfrentaron desafíos, se plantearon retos y pudieron superar obstáculos para lograr metas individuales y colectivas. ¿Y cuáles son esos aprendizajes significativos como legados de vida que he venido aprendiendo y acumulando? La empatía, por ejemplo, es hacer un esfuerzo por colocarme en el lugar del otro o de la otra, en sus pensamientos, sentimientos, comportamientos. He aprendido entonces a comprender, a ser empática y a sentir compasión por los demás, en otras palabras, a construir puentes entre las personas.

Me he dado cuenta que entre los seres humanos tenemos similitudes y también diferencias, “somos uno en el todo y todos en uno”. Aprendí también que construimos nuestras propias verdades, a través de testimoniales, de experiencias personales y culturales; pude verle, palparle a través de mis propios lentes, mis ojos, pude pues, sentir, oler, tocar, degustar para poder finalmente comprender otras realidades distintas o parecidas a las mías.

Aprendí a escuchar las historias contadas desde las voces de sus protagonistas, mi madre, mi padre, mis hermanos, hermanas, tíos, tías, parientes, amistades, compañero de labores, mis participantes. De esas historias he tenido la capacidad de elegir las experiencias que quiero replicar y también desechar. Mis experiencias de vida, familiares, académicas, laborales y sociales me llevaron a un proceso de reflexión permanente en torno a la necesidad de conocer, comprender a la familia como constructora de vida y de sueños. Es en la familia a mi juicio, donde se pone de manifiesto el principio de bucle recursivo contenido en la teoría de la complejidad que plantea la relación compleja entre el todo y las partes, para Morín, en el Método (2001) es un proceso que se produce y reproduce a sí mismo en el cual la hay una necesidad histórica de encontrar un modo que muestre los vínculos, las relaciones de interdependencia, e implicaciones a fin de obtener un conocimiento lo más próximo a la realidad. Lo anterior lleva a comprender el papel histórico de la familia en la construcción social del imaginario colectivo. Siendo así, individuo-familia-escuela-sociedad no se le puede ver aislado sino en un contexto complejo, dialógico, hologramático y recursivo. Referirnos a la convivencia y el buen vivir implica conocer la concepción que sustenta los significantes manifiestos en ambas categorías. Indudablemente la familia

forma parte de esta trama. Su papel en la construcción de un modo de convivencia familiar es esencial.

Lo anterior conlleva a la construcción de monólogos, diálogos, argumentaciones y reflexiones con el propósito de construir proposiciones teóricas sobre la importancia y la necesidad de revisar lo que entendemos por convivencia y cómo la familia como organización social esencial, formadora y deformadora de valores, principios, creencias, incide en los diferentes modos de relacionamiento social. Para Eroles (2006), en la sociedad pluralista, destaca que “la familia no ha dejado de tener importancia y significación” como organización social fundamental, se reconoce la vitalidad manifiesta sobre todo en nuestros país, en estos tiempos de crisis, pandemia, bloqueo económico y medidas coercitivas; la familia se ha venido fortalecimiento como grupo social clave, salvo en algunos casos en los que la crisis ha desatado situaciones de riesgo, no obstante, la familia sigue ocupando un lugar ponderable en la sociedad.

Al respecto, la concepción del buen vivir, denominada “**Sumak Kawsay**” en algunos países como Ecuador y Bolivia, incluso en Venezuela, aparece como una propuesta política emergente en el siglo XXI, ante un modelo de producción social depredador que no logra dar respuesta a las necesidades y demandas sociales, expresión de la crisis de la modernidad, el neoliberalismo salvaje y el colonialismo global. Todo lo anterior, implica la revisión del concepto de desarrollo humano y social a la luz de los cambios epocales insurgentes. La familia se encuentra imbuida en esta búsqueda, es necesario pues su reconocimiento como grupo humano natural y social que mantiene una relación con el universo, con la naturaleza, con el mundo social. Partiendo de esta lógica es posible atribuirle también compromisos, obligaciones de reciprocidad entre los

seres humanos y la naturaleza. Sin lugar a dudas el pensamiento del buen vivir es un nuevo modo de concebir la realidad de cara a la crisis de un modelo civilizatorio en franca decadencia, como lo es el capitalismo. En todo caso, en este estudio, mi familia de origen, la escuela, la UNESR y la comunidad son claves en la construcción de modos de convivencia social. Cabe destacar que los saberes previos, saberes compartidos y el estado del arte en construcción constituyen referentes significativos para la producción de nuevos conocimientos desde la creatividad e innovación, en este caso, construyendo nuevos modos de convivencia social desde el buen vivir.

#### **LA FAMILIA ANTE LOS EVENTOS CATASTRÓFICOS:**

Sin lugar a dudas las condiciones materiales y la espiritualidad son dimensiones insoslayables para comprender las dinámicas familiares en los entornos societarios. La materialidad referida a las condiciones sociales de vida de la familia, al respecto, en Venezuela existe un porcentaje bien importante de nuestra población con privaciones y carencias materiales en vivienda, salud, alimentación, entre otras dimensiones de la vida, esenciales para poder satisfacer las necesidades humanas y adquirir un desarrollo pleno e integral. Lo anterior conmina a reflexionar cómo afectan estos eventos las dinámicas familiares y la convivencia social. En este sentido, el modo de producción social condiciona la vida de las personas y grupos en la sociedad.

Actualmente nuestras familias han palpado de cerca la crisis manifiesta, primeramente, por los efectos de la pandemia (COVID-19), aunado a otros factores de orden económico y políticos como las medidas coercitivas impuestas por Estados Unidos y sus aliados, solo por el hecho de defender

la soberanía del pueblo venezolano. El bloqueo económico ha producido merma en los procesos de producción de alimentos y medicinas, entre otros rubros de interés, por la carencia de tecnologías e insumos propios. Ello de alguna manera afecta el tejido social, ya que limita la entrada per capita para cubrir los salarios, limitando la capacidad adquisitiva de la población, afectando la salud física y emocional, casos de desnutrición, el fenómeno migratorio, trastornos, problemas de convivencia, feminicidios, etc. No obstante, también es cierto que el imaginario colectivo se las ingenió para afrontar y construir alternativas otras que le permitieran resolver el tema de las carencias, pude observar, por ejemplo, en la comunidad donde habito, iniciativas de emprendimiento, pequeñas cooperativas familiares, dulcerías, panes, artículos de limpieza, y otros rubros que incluso permanecen y fortalecen la economía familiar y social. Entendiendo el tema de la pobreza a la luz de algunos autores, para Spicker (1993) “Tal vez sea más importante un entendimiento multidimensional de la pobreza asociado a métodos participativos y a respuestas participativas a la pobreza. Y esto no es solo aplicable a conceptos y definiciones, sino también al empoderamiento de los pobres” (P.3).

En este sentido, reflexionar desde una postura crítica el tema de la familia y la convivencia, pasa necesariamente por repensar nuevos modos de relacionamientos humanos, es pensar desde una mirada otra, lo económico, tal cual lo diría Moreno (1995), en *La familia como horizonte epistemológico*, se pregunta: ¿Cómo volver a pensar a Venezuela Homotópica o heterotópicamente? ¿En el terreno de la cultura dominante, en la que ha sido tradicionalmente pensada, o en el terreno de su pueblo, hasta ahora excluido como estéril para producir la planta del pensamiento? Indudablemente, es muy fácil culpabilizar a los y las venezolanas, a sus familias, de la incapacidad para

convivir de manera “armónica”, pero se precisa revisar los modelos que hemos venido aprendiendo que quizás fueron pensados desde otros mundos.

## **FAMILIA Y DESARROLLO HUMANO. LA MULTIDIMENSIONALIDAD DEL SER.**

Comprender los procesos de relacionamiento humanos y la convivencia en los entornos familiares (Gutiérrez, 2018):

...precisa revisar las perspectivas epistemológicas que se tienen de la familia como una de las organizaciones medulares de la sociedad. En este sentido, la filosofía, la psicología, la antropología, la educación, la sociología, el trabajo social, entre otras disciplinas científicas han tributado significativamente a desarrollar y fortalecer el conocimiento en el ámbito del desarrollo humano. Otro aspecto importante a considerar desde nuestros contextos son los planes socioproductivos, económicos y sociales del país, articulándose a las demandas y necesidades de la población desde los diferentes estamentos del sistema de seguridad social del Estado venezolano. En este mismo orden de ideas, los valores son clave porque constituyen los cimientos para un verdadero proceso de humanización en pro de un proyecto civilizatorio que ponga en el centro al ser humano y a la naturaleza desde la multidiversidad dimensional, espiritual, física, psíquica y social. De allí, educar en valores es la prioridad. La familia es la organización, por excelencia, responsable para gestar las bases de la convivencia social. Empero, comprender a la familia significa asumirla como una entidad compleja que históricamente ha pasado por procesos transformacionales en los cuales, lo económico, político, social, ético y estético han estado presente,

en consecuencia, desde hace algún tiempo, estudiosos en el área del comportamiento humano refieren que la familia está en “crisis”.

La academia no puede permanecer indiferente ante tales apreciaciones, las investigaciones en el área de familia nos exhortan a reflexionar de manera permanente en relación a las condiciones históricas, coyunturales y estructurales que definen el contexto venezolano, nuestroamericano y mundial. Asimismo, estar alerta ante los diferentes fenómenos sociales que de alguna manera expresan y manifiestan la intensidad de la crisis en la familia. Es menester la formación de profesionales capaces de investigar, de acompañar y facilitar procesos desde la atención y la prevención a los individuos y familias víctimas de la exclusión social y del abandono, que comprometen seriamente la integridad física, emocionalidad y espiritualidad del ser. Lo señalado anteriormente, parte de mi experiencia docente en la UNESR como coordinadora y facilitadora en los programas de asesoramiento y desarrollo humano y en asesoramiento y consulta en educación familiar. Compartir las vivencias de los y las participantes en nuestros encuentros me permite además de identificarme, asumir posturas empáticas.

Para Martínez M (2009 ) en su obra “*Dimensiones Básica de un Desarrollo Humano Integral*”, considera la Educación Humanista como aquella en la cual todas las facetas del proceso de desarrollo humano enfatizan de manera especial en las siguientes realidades: unicidad de cada ser humano, tendencia natural hacia su auto-realización solidaria con los demás seres humanos, capacidad de originalidad y creatividad, y jerarquía de valores y dignidad personales, libertad y auto-determinación, integración de los aspectos cognitivos con el área afectiva, conciencia y apertura.

Igualmente, es oportuno destacar la concepción de desarrollo humano asumido por Martínez (1990), quien plantea que el auténtico desarrollo humano ha sido sesgado a través de la historia, dejando fuera aspectos fundamentales del mismo, desde esta mirada el ser humano “no es un agregado de elementos yuxtapuestos”, es un todo integrado como suprasistema dinámico, en los cuales los componentes, biológicos, físicos, químicos, psicológicos, sociales, culturales, ético y espirituales, integran la personalidad. De allí, la complejidad de comprenderle solamente desde una perspectiva disciplinar. Para este autor en nuestra educación mayormente se trata de cultivar solamente el hemisferio izquierdo y sus funciones racionales conscientes, descuidando la intuición y las funciones holistas del hemisferio derecho, así como los aspectos emotivos y afectivos.

En este sentido, se trata de un modelo o programa de atención a la familia que respondiendo a una perspectiva se encamina a fortalecer las potencialidades y vínculos que unen a los integrantes del grupo familiar, en búsqueda de mejorar las relaciones interpersonales, resolver de manera adecuada y oportuna los conflictos, afrontar de manera acertada las situaciones problemas o adversidades manifiestas, con el fin de elevar los niveles y calidad de vida, y en consecuencia propiciar un clima familiar y social, siendo la emocionalidad y la espiritualidad íconos fundamentales para el bienestar personal-social. Lo anterior, para fomentar el trabajo cooperativo y en equipo y no la competitividad mal orientada.

Es importante resaltar que los principios filosóficos que orientan la acción educativa desde la formación avanzada es el pensamiento andragógico y humanista, que reconoce y resignifica las fuerzas creadoras del ser, siendo el conocer, el hacer, el convivir y el ser, los pilares fundamentales para

garantizar la construcción del conocimiento donde el centro es el ser humano en su relación con la naturaleza, estando la ciencia al servicio de sus necesidades espirituales y materiales, se trata de asumir la concepción del trabajo productivo y emancipador y liberador.

## **A MODO DE CIERRE Y DESDE LA REFLEXIÓN**

Convivencia y buen vivir desde una mirada compleja y pluridiversa parte de reconocer la complejidad del ser social, reconociendo la pluralidad del saber científico desde la transdisciplinariedad, en la cual los ciclos de vida, la interculturalidad entra en juego para contrastar, relacionar, interpelar y en resumidas cuenta sumergirse en un mundo de contradicciones e incertidumbres para dar paso a un nuevo conocimiento desde la poiesis. Siendo así, el pensamiento complejo me da la posibilidad de plantearme un nuevo modo de ubicarme en el mundo, en la realidad, pensando, sintiendo y actuando para posicionarme de ella y cambiarla. Metafóricamente para mí, es una red donde los hilos se relacionan y entrelazan, llevándome al mundo social en donde adquieren pertinencia los fenómenos, eventos, acontecimientos, contradicciones, oposiciones como elementos de la praxis y la dialéctica.

De allí, entonces es posible comprender a la familia en íntima relación con el contexto histórico y cultural concretamente en la microrealidad escogida para su estudio. Desde una perspectiva filosófica y académica comprender a la familia desde la convivencia y el buen vivir se precisa reconocer el entramado subjetivo e intersubjetivo en los fenómenos de la conciencia social y cultural, pero entonces, ¿cómo se manifiestan y expresan? A tal efecto, la interpretación juega un papel fundamental y transcendental en este estudio, en el

cual la fenomenología y la hermenéutica son aliadas en esta búsqueda.

La convivencia se construye en la medida que existan los consensos, voluntades y condiciones materiales y no materiales de existencia, en sintonía con la naturaleza y los colectivos sociales. En este orden, el buen vivir adquiere pertinencia al plantearse la posibilidad real a tener el derecho a la propiedad colectiva con estilos de vida saludables. Es importante destacar que la concepción del buen vivir emerge en contextos suramericanos como una alternativa e iniciativa de “desarrollo otro”, considerando las culturas ancestrales y la biodiversidad territorial en búsqueda de su reconocimiento para avanzar hacia un modo de producción económico y social sostenible y sustentable desde adentro.

Elementos claves a considerar para apostar a la sana convivencia desde el buen vivir:

- » La corresponsabilidad social.
- » La sensibilización.
- » El respeto a la dignidad humana.
- » La justicia social.
- » La libertad.
- » El compromiso ético.
- » La paz.
- » La honestidad e integridad.
- » Inclusión.

Para finalizar, sin lugar a dudas la convivencia en estos tiempos históricos no significa la ausencia de conflictos, consiste en la capacidad de reconocernos desde la alteridad y la otredad, es afinar la escucha activa, la empatía, la solidaridad, la compasión, para promover el dialogo a pesar de los disensos, de allí, la importancia del entendimiento, la tolerancia y la cooperación mutua. De esta manera, a mi juicio, estaremos propiciando la inclusión, la equidad y la igualdad social. ¿Quién dijo que era fácil? Son desafíos y retos que nos corresponde asumir de manera responsable.

#### REFERENTES BIBLIOGRÁFICOS

- Ares, P. (2002) *Psicología de la Familia. Una aproximación a su estudio*. La Habana. Cuba. Editorial Félix Varela
- Baratz y Gribbsby (1971). *Definiciones de pobreza*. Consultado en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar>
- CAOI. Bolivia. 2009. *Buen vivir y vivir bien*. Filosofía, política y experiencias regionales andinas.
- Eroles, C. (2006) *La familia hoy: Entre el pluralismo y las nuevas situaciones problemáticas*. (Mimeografiado) FACES. ETS. UCV.
- Familia, Escuela y Desarrollo Humano. Disponible en: <http://biblioteca.clacso.edu.ar/clacso/gt/20161116033448/>
- Gutiérrez Ysabel (2018) *Programa analítico Asesoramiento y Consulta en Educación Familiar*. UNESR. Caracas, Venezuela.
- Moreno, A. (1997) *Familia popular venezolana*. Editorial Centro Gumilla UCAB. Caracas. Venezuela

- Moreno, A. (2016) *Del Camino a la trama. La Familia como Horizonte epistemológico*. Editorial el Estilete. Obras completas. La Urbina, Caracas.
- Rauber, I. (2002) *El Buen vivir: Una concepción integral de desarrollo*. Nuevos horizontes civilizatorios. Venezuela.